

Entrevista con una vaca sagrada no tan sagrada

55 millardos de dólares sin control



Habla de Marx con la misma propiedad que de la desconfianza que produce sobre el bolívar la ausencia del respaldo en oro. Tiene una experiencia de sesenta años en las entrañas mismas del ente que alguna vez lideró la política monetaria en Venezuela. Es Domingo Felipe Maza Zavala, la cabeza económica más ordenada del país más económicamente desordenado del continente

Con el régimen de Chávez parece que la condición básica para el socialismo es alzarse sobre la destrucción del capitalismo. Es algo que Maza Zavala, con toda su experiencia de vida y estudio, no comprende. Eso de que el socialismo deba partir de escombros y cenizas no es algo fácil de asimilar, como si este socialismo caminara en sentido contrario al de la Historia. Hablando de socialismos de cualquier siglo, afirma que a su parecer nunca ha habido en el mundo un caso concreto de desarrollo socialista. Que al día de hoy todo es utopía y lo seguirá siendo hasta nuevo aviso.

En cuanto al que lleva el apellido *del siglo XXI*, anunciado con bombos, platillos y promesas en decenas de alocuciones presidenciales, no ve cómo puede adaptarse a la globalización. No lo ve, en general, viable.

Mientras tanto se desenrosca una crisis internacional con sello criollo y en ella privan más los factores endógenos que los exógenos. Si en Venezuela hubiera un cierto grado de cohesión interna, piensa Maza Zavala, la crisis mundial influiría menos. La situación de incertidumbre que existe en el país —en realidad no se sabe con exactitud hacia qué sistema se conduce el Gobierno— inhibe la inversión. También señala el manejo sesgado de las estadísticas: variables puramente estadísticas que difieren de las reales. No es verdad que el desempleo haya venido disminuyendo y la única manera de controlar la inflación y luchar a favor del empleo, del verdadero empleo —no aquel que dan las misiones o la Reserva—, es creando campo para la productividad.

—¿Alguna vez se construyó en el país capacidad productiva seriamente hablando, para evitar la dependencia de su renta petrolera? Es decir, si no se estarán repitiendo ahora patrones desde hace mucho tiempo bien enraizados.

Contesta que en los primeros tiempos de la ahora llamada cuarta república hubo políticas de sustitución de importaciones y de fomento de las exportaciones. Lo que pasa es que esas políticas fueron erradas porque se sustituyeron,

en realidad, bienes de consumo importados por bienes de consumo ensamblados en el país. Una buena política de sustitución de importaciones implica, en primer lugar, la integración económica a nivel incluso de la región, para sostener industrias de bienes de capital y de bienes intermedios.

TODOS LOS PROBLEMAS

Maza Zavala sabe, pues, que la versión criolla de la coyuntura mundial se debe, en buena medida, a que el país arrastra una crisis de carácter estructural desde hace aproximadamente treinta años. Pero de igual manera conoce el tamaño de la responsabilidad del Gobierno actual, con diez años en funciones. Lo que ha hecho PDVSA no tiene perdón ni comprensión.

–PDVSA ha tenido que endeudarse para atender sus compromisos –dice el economista–. Una paradoja, ¿verdad? Pero cómo es posible manejar esa enorme cantidad de recursos de los que ha dispuesto el Gobierno en los últimos diez años sin que haya una contrapartida real en el país, en forma de infraestructura, capacidad de producción, desarrollo social, escuelas, seguridad social, viviendas. Las deficiencias son evidentes. ¿Cuál es la lógica de todo esto? ¿Hacia dónde vamos? ¿Quién lo sabe? Si existiera un clima de estabilidad, de paz, de entendimiento, de cooperación entre los distintos factores, los problemas serían más fáciles de enfrentar. Cualquiera precio del petróleo no logrará solucionar los problemas del país en las actuales condiciones. La dependencia del petróleo hoy es mayor que ayer; en consecuencia, la economía venezolana es más vulnerable, más inestable y sujeta a la coyuntura internacional.

–¿Todavía no hemos tocado fondo?

–Nunca se sabe cuándo se toca fondo. Los optimistas creen que ya lo hicimos, y otros, menos optimistas, creen que todavía estamos en proceso de recesión. Entre los pesimistas en ese sentido está el presidente Obama, quien opina que mientras no se corrijan factores estructurales, la recesión seguirá su curso. Ahora, ¿cuánto tiempo va a durar? Depende mucho de las medidas que se tomen para combatirla. Las que se han tomado hasta ahora son de índole keynesiana, es decir, inspiradas en la insuficiencia de la demanda: hay que dotar a los sistemas financieros de mayor capacidad para resistir la crisis

“Nunca se sabe cuándo se toca fondo. Los optimistas creen que ya lo hicimos, y otros, menos optimistas, creen que todavía estamos en proceso de recesión. Entre los pesimistas en ese sentido está el presidente Obama, quien opina que mientras no se corrijan factores estructurales, la recesión seguirá su curso”.

porque ha habido una situación de insolvencia de los mayores bancos del mundo; muchos han quebrado, otros se han fusionado, otros han recurrido a los auxilios financieros del gobierno, y otros han mantenido cierta resistencia. Pero el gobierno estadounidense ha gastado ya unos 3 billones de dólares.

Agrega que las medidas tomadas han sido para restablecer la capacidad del sistema financiero y evitar que se produzcan mayores desastres, pero no se ha atacado lo que es, a criterio de Maza Zavala, la raíz del problema: la insuficiencia creciente de la economía para mantener una situación de equilibrio con respecto a la demanda y la oferta. De hecho, la tasa de crecimiento se muestra cada vez más débil.

–¿Eso es lo que usted llamaría una deficiencia estructural de la economía mundial?

–Por supuesto. Para algunos, el sistema capitalista en su etapa actual necesita de reformas profundas; la crisis general del capitalismo como la predijo Marx. Entre quienes creen esto está el presidente Chávez, que cree que el capitalismo está llegando a su fin y que la única salvación posible es el socialismo. Yo no creo que el capitalismo esté en su final sino que está sufriendo una crisis fuerte de transformación. Siempre, a través de su historia, ha sufrido crisis generadoras de cambios en la estructura y funcionamiento del sistema. En los últimos años ha habido cambios en virtud del desarrollo tecnológico. Pero las crisis del capitalismo, hoy, no se parecen a las del pasado: no hay un exceso de poder productivo sino eso que he señalado como insuficiente asimilación del potencial tecnológico. Es decir, se trata de una crisis provocada por el rápido adelanto de la tecnología.

–¿Puede poner un ejemplo?

–Hay muchos ejemplos. La cantidad de equipos productivos que se quedan obsoletos. A medida que hay avance tecnológico, hay desecho de capital: el caso de los sistemas informáticos, que tienen una duración de apenas dos o tres años. Eso implica destrucción de recursos; y la competencia se realiza en base al adelanto tecnológico. Quien queda rezagado en ese sentido, como quien dice, está fuera de combate.

NO HAY CONTROLES

Ingresa como estudiante en los años cuarenta al Banco Central de Venezuela y allí se mantuvo hasta su jubilación en 2007, después de haber ocupado un puesto en la directiva durante trece años. Dice que el BCV ha tratado de mantener su autonomía frente al Gobierno pero ha sido tarea infructuosa. Cuando el Poder Ejecutivo decide gastar desbordando la capacidad del mercado, el Banco Central ha hecho el papel de bombero tratando de sustraer liquidez a través de la emisión de títulos-valores propios, re-

tirando dinero del mercado. Sin embargo, eso no ha corregido la situación. Lo lamenta, Maza Zavala: el BCV ha debido jugar un papel fundamental no sólo desde el punto de vista monetario y cambiario, sino en su rol de consejero económico que le asigna la ley.

No ha sido así.

En la norma y en la práctica, todo excedente sobre un determinado nivel de reservas ha debido transferirse al Fondem (Fondo de Estabilización Macroeconómica) tras la nueva ley de 2005. En acatamiento de esta disposición, el BCV ha transferido alrededor de treinta millardos de sus reservas desde entonces hasta ahora. Si esas reservas hubieran quedado en manos del BCV, el nivel estaría ahora alrededor de sesenta millardos. También los excedentes de divisas petroleras, provenientes de PDVSA, unos 25 millardos de dólares. Y no hay claridad en cuanto a su destino. En principio eran para inversión real reproductiva y desarrollo social, o en ciertos casos, para amortizar la deuda externa; se han utilizado, antes bien, en el gasto público, financiando pensiones y misiones.

Acota Maza Zavala datos que vienen a echarle más leña al fuego del desorden:

—Hay ausencia de control no sólo fiscal y parlamentario, sino de opinión. Control social. El Presidente dispone de esos recursos; dispone del presupuesto aprobado por la Asamblea Nacional, de los créditos adicionales y de los recursos del Fondem.

Ojo: los 55 millardos del título de esta entrevista no toman en cuenta lo gastado por PDVSA. Los recursos que PDVSA debería utilizar en la inversión petrolera han sido desviados para diversos fines supuestamente sociales y son incalculables. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que, para restablecer los niveles de producción a los de 1998, se necesitaría una inversión inmediata de unos doce millardos de dólares, volumen inexistente. Lo afirma Maza Zavala.

SER LUSINCHI SIN SERLO

La estancia donde se desarrolla la entrevista es una biblioteca protegida del ruido externo proveniente de la avenida Libertador, con vidrios aislantes. El escritorio del economista está abarrotado de papeles y libros. Lo más cercano a sus manos es una publicación del Cendes. Maza Zavala habla ahora del divorcio entre el desarrollo productivo y el desarrollo financiero. El sistema financiero se ha hipertrofiado respecto a la economía de inversión y producción.

—¿Eso quiere decir que hay más bancos que alimentos en el mundo?

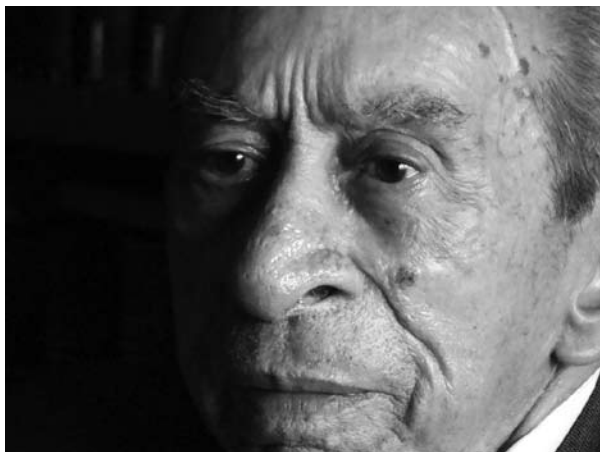
—Bancos no, dinero. Más valores. Más especulación financiera. Más ficción contable. Una montaña de papeles sobre una base real estrecha. Eso implica que el poder de consumo de

la sociedad se queda rezagado y sobre todo los sectores más rezagados socialmente. Hablando del caso del petróleo, que nos interesa mucho: el aumento inusitado de su precio en 2008 fue, en gran medida, en razón del tráfico de barriles de papel en lugar de los barriles físicos: se sobregiró el mercado de futuros. En consecuencia, la montaña de papel no pudo sostener los precios, y se desplomaron. Hay que ver los balances de oferta y demanda: crece la demanda a un ritmo promedio de entre dos y tres por ciento anual mientras que la oferta se mantiene un poco por encima, alrededor de tres o cuatro por ciento anual, de manera que siempre hay una tendencia a que los precios se mantengan dentro de ciertos límites. Pero cuando se falsifica la realidad con esa montaña de papeles financieros sin respaldo real, pura especulación, sobreviene un desplome abrupto de los precios pues son nominales y no reales.

Del petróleo, Maza Zavala pasa a la génesis de la crisis actual en Estados Unidos, cuando un *boom* del crédito inmobiliario (tasas bajas, largos plazos, pocas o nulas garantías exigidas) determinó una saturación de la demanda y una banca que se vino abajo. Por eso los consumidores, ahora, en lugar de aumentar su consumo, lo han disminuido con el objeto de ahorrar y pagar deuda, así como precaverse para el futuro. Y eso también afecta al petróleo: se ha moderado la demanda. La vinculación de la actitud de los consumidores en los grandes mercados y lo que ocurre con los precios del petróleo vale para explicar lo que ocurre en Venezuela. Por otra parte, está la condición de Venezuela como país deudor.

“Pero las crisis del capitalismo, hoy, no se parecen a las del pasado: no hay un exceso de poder productivo sino eso que he señalado como insuficiente asimilación del potencial tecnológico. Es decir, se trata de una crisis provocada por el rápido adelanto de la tecnología”.





–Paradójicamente deudor –se apresura a agregar– porque ha tenido capacidad en los últimos ocho años para hacer frente a sus compromisos en el exterior e incluso para acumular reservas en cantidades mucho más importantes. Pero la propensión del Gobierno a aumentar sus gastos por encima de los ingresos ordinarios, nos ha hecho incurrir en deuda. Y por otra parte tenemos el efecto importación: en la medida en que el Gobierno se empeña en remplazar la economía de mercado, capitalista pura y simple, por un sistema que ha denominado el socialismo del siglo XXI.

–Pero Venezuela ha venido arrastrando problemas estructurales en su economía mucho antes de que Chávez asumiera el poder. Por eso, uno no sabe si son aplicables las teorías del capitalismo tal como funciona en otros países para explicar lo que sucede aquí.

–Tiene razón. La economía venezolana se ha caracterizado por ser mixta. El poder del Estado como administrador de la riqueza petrolera se verifica en dos sentidos: el poder de aumentar su nivel de gastos, dominar otros sectores de la economía y también en el sentido de emanciparse de los particulares, de la renta tributaria. O sea, en el pasado, cuando no existía el petróleo, al menos en las condiciones actuales, el Estado más bien era dependiente de las contribuciones particulares. Ahora se ha declarado prácticamente independiente. Pero decía que hay otro aspecto del problema: en la medida en que disminuye la capacidad de producción en el país, y que por consiguiente la demanda no puede ser satisfecha, se recurre a las importaciones. ¿Y qué ha hecho el Gobierno? Incrementar la demanda a través del llamado gasto social. Las misiones, los reservistas, los pensionados, los subsidios...

El Gobierno ha reforzado el músculo adquisitivo de la población que antes no lo tenía; este acceso al mercado se ha manifestado en la forma de una demanda extraordinaria de bienes de consumo. En lugar de sustituir importaciones, lo que se ha hecho es sustituir producción. Y

ante la perspectiva de escasez de divisas, el problema consiste en cómo reajustar las importaciones sin causar mayores daños.

–El crecimiento económico que hemos tenido en los últimos años ha dependido, en buena medida, del gasto público. Si el gasto público se contrae, la tasa de crecimiento tiende a contraerse. Si se le agrega a eso que la importación se reduce, todavía más contracción habrá de la tasa de crecimiento. Es lo que está ocurriendo. Desde 2004, cuando hubo una tasa de crecimiento de 18 por ciento, al primer trimestre de este año, cuando la tasa fue de 0,3 por ciento y eso porque ha habido ajustes contables. De modo que esto permite prever que la tasa de crecimiento estará por debajo de cero este año; salvo que el Gobierno se empeñe en gastar más que el año pasado en el supuesto de que eso sostendría la tasa de crecimiento. Pero también se observa que el gasto público conlleva rendimientos decrecientes, o sea, que dosis crecientes de gasto público logran resultados menguados en términos reales.

–¿Qué hacer frente a eso?

–Lo que hay que hacer se facilitaría mucho si hubiera una situación de conciliación de los distintos intereses, aproximando el sector público al privado para llegar a un acuerdo sobre las líneas de acción que superen la coyuntura. Pero las amenazas de expropiación de fuentes productivas privadas no permiten eso. Porque todo va a depender de las empresas que el Gobierno coloca bajo su dominio. Hasta ahora no ha habido una experiencia favorable porque toda empresa que cae bajo el poder del Estado prácticamente cesa en su actividad productiva.

–¿Y el Gobierno no podría en este momento jugar a la expectativa de una eventual subida del petróleo y mantener, mientras tanto, una suerte de ilusión pública? Algo parecido a lo que hizo Jaime Lusinchi en su momento: simplemente correr la arruga.

–En ese aspecto sí, es decir, confiarlo todo a la expectativa de recuperación del ingreso.

–¿Y en dónde estaría la diferencia?

–En muchas cosas, porque Jaime Lusinchi no se proponía cambiar el sistema. Ni Carlos Andrés Pérez. Por el contrario, la política de Pérez estuvo orientada hacia el neoliberalismo.